

DON MELCHOR.
Primo, no;
Que á Italia deja por mí.
Vos me veréis conde presto,
Y dueño de una hermosura,
Que de envidia á la ventura,
Y á mi amor un alto puesto.

DON LUIS.
Ya el parabien os apresto;
Aprestad vos á mi pena
El pésame, pues ordena,
Para que muera y me abrase,
Que Don Sebastian se case
Con mi Doña Magdalena.
Don Jerónimo ha pedido
A Doña Angela, y el viejo
Aprobando su consejo,
Da á mi tirana marido.
Estoy de celos perdido,
Y si se casan los dos,
Podrá ser, primo, por Dios,
Que algun disparate intente;
Porque mi amor no consiente
Celos de otro que de vos.

DON MELCHOR.
Vivid vos seguro desos,
Porque yo no me casara
Con ella, si despojara
Al Potosí de sus pesos.
Por los ojuelos traviesos
Que adoro, y ya llamo míos,
Hace mi amor desvarios,
Y esotros me dan enojos,
Que son muertos, si son ojos,
Y si son soles, son frios.

DON LUIS.
Consientós hablar mal dellos
Por lo bien que eso me está;
Puesto que el cielo podrá
Poner sus luces en ellos.
Gozád vos los vuestros bellos
Mil años con dulce fruto,
Que mientras os dan tributo,
Si mis celos ponderais,
En esta ocasion mezclais
Vuestras bodas con mi luto. (Vase.)

ESCENA VIII.

VENTURA, y despues DOÑA ANGELA,
de luto como Doña Magdalena, y ta-
pada. — DON MELCHOR.

VENTURA.
Ea, señor, ya ha llegado
Nuestra condesa dorada,
Que á quien da dos mil escudos
Así quiero intitularla.
Llega haciendo reverencias
O paternidades, y habla.
Mil doblones te envió;
Dobla las rodillas ambas.

DON MELCHOR.
O hermosa señora mía,
¿Cuándo ha de romper el alba
Los crepúsculos oscuros,
Dese sol nubes avaras?
¿Cuándo dirá mi ventura,
Despues de noche tan larga,
Que el cielo corrió cortinas,
Y amaneció la mañana?

VENTURA.
¿Cuándo, ó bella Chirinola,
Gosturera ballenata,
Pues con agujas del sol
No consistes ropa blanca,
Desnudándós ornamentos,
Pues alba mi amo os llama,
Los dos os podremos ver
En sobrepelliz ó en alba?
¿Cuándo dirá: «Ropa fuera»

El ciego amor que os enamanta,
O rasgará, por leerlos,
La cubierta desa carta?

DON MELCHOR.
Apártate allá, Ventura.

VENTURA.
 Toda aye á la aurora canta,
El jilguero y el gorrión:
Música hay tambien lacaya,
Mi parte tengo en el coro:
Canta y cantemos.

DON MELCHOR.
Apártate.

VENTURA (Ap.).
Y en los dulces, ya yo he dicho
Ite, Missa est á dos cajás.

DOÑA ANGELA.
Mala noche os habrá dado
Mi mentirosa jornada,
Prueba de vuestra firmeza,
Vitoria de mi esperanza.

DON MELCHOR.
Es así; pero no es mucho
Pasará una noche mala
Por un día tan alegre.

DOÑA ANGELA.
Quedándós vos en España,
Mal se pudiera partir,
Quien os quiere tanto, á Italia
Pues pasará de vacío
Amor un cuerpo sin alma.

DON MELCHOR.
Dadme por esa merced
A besar la nieve helada
Del puerto de mis deseos.

VENTURA.
Quitad la encella á esa nata,
Si es que hay natas con encellas;
Que yendo á decir cuajada,
Andan, desde que hablan cultos,
Las metáforas bastardas.

DOÑA ANGELA.
No es mano de cada día:
Un ojo enseñaros hasta,
Réditos de vuestro amor,
Que mi principal os paga.

DON MELCHOR.
Eso fué pagarme en oro,
Cuando os ejecuto en plata;
Que al buen pagador, señora,
No le duelen prendas.

VENTURA.
Vaya,
Hoy cobramos en doblones,
Puesto que ojos con pestañas
Es moneda de vellón;
Mas, ó mi vista se engaña,
O no es ese ojo el de ayer;
Que su niña era mulata,
Y hoy se ha vestido de azul,
Que llama el vulgo, de garza.

DON MELCHOR.
Anda, necio.

VENTURA.
¿Vive Dios,
Que era endrina toledana
La niña que ayer vimos,
Y hoy nos mira turquesada!
Pero no te espantes desto,
Que ha venido de Alemania
Un maestro que tiene ojos,
Como otros cabello y barbas.

DON MELCHOR.
No hagais caso deste necio;
Que yo doy crédito al alma,
Que con pinceles mas vivos
En mi memoria os retrata.
Yo sé que es ese el que adoro.
Mas ¿qué es esto? ¿Otra enlutada!

VENTURA.
Serán como cartas de Indias,
Que se escriben duplicadas.

ESCENA IX.

DOÑA MAGDALENA, de luto. — Dichos.

DOÑA MAGDALENA.
Solo en vuestro noble trato
Estríbó la confianza,
Don Melchor, que hice de vos;
Pero pues tan presto os falta,
Y venido de antiyer,

Me ocupan mantos la plaza
Que pensé yo que era mía,
Cuando la juzgué estar vaca;
Con desengaños costosos
Dando libertad al alma,

A precio de algun suspiro,
Podré ya volverme á Italia.
Goceis la ocupacion nueva
Mil años; que escarmentada
En mi misma, sabré, en fin,
Lo que son hombres de España.

(Hace que se va.)

DON MELCHOR.
Señora, señora mía,
No desdenéis enojada
La confusion de un amor,
Que ni os conoce ni agravia.
¿Sois vos mi hermosa Condesa?

DOÑA MAGDALENA.
Que era vuestra, imaginaba
Quien colige desas dudas
Que sois de memoria flaca.
Presto me desconoceis.
Adios.

DON MELCHOR.
¿Ay Condesa amada!
O no os vais, ó daré voces.

DOÑA ANGELA.
¿Condesa! ¿Hay traición mas rara?
¿Luego otra condesa ha habido
En la corte, en cuyas llamas
Os abrasais?

VENTURA.
Hay agora
Señorías muy baratas.

DOÑA ANGELA.
Gracias á Dios, que con tiempo,
Aunque el llanto la costa haga,
Podrá hacer mi libertad
Una bella retirada.

No creyera yo, hasta verlo,
Que en las leonesas montañas,
De la suerte que en la corte,
Engaños se avecindaran.
Discreto fué mi recato
En no enseñaros mi cara:
Poco hay perdido hasta agora:
Mi nombre ignorais y casa.
Si hiciéredes diligencias
Para saberla, mañana
A Nápoles me escribid,
Porque me alcancen las cartas.
Adios. (Quiere irse.)

DON MELCHOR.
Condesa, mi bien,
Oid, escuchad. — ¿Qué extrañas
Confusiones me persiguen?

VENTURA (Ap.).
¿Qué gentil chirinola!

DOÑA ANGELA.
No quiero llevar memorias
Que entristezcan mi jornada.
Deste bolsillo me hicistes
Antiyer depositaria:
Pues el dueño pareció
(Aunque á vos no os hará falta
Pues que con dos mil escudos

Mi libertad se rescata),
Haced alguna obra pia
Con su valor, ó dad traza
De engañar con él condesas,
En oír misa ocupadas;
Que yo hiciera mi camino
Satisfecha, si mezclara
En los dulces rejalgas,
Ponzoña en la ropa blanca,
E imitando á Deyanira,
La ingratitud castigara
De un hombre tan descortés.

DOÑA MAGDALENA.
¿Qué es esto, ilusion pesada?
¿Vos de Nápoles Condesa?
¿Vos en el disfraz velada
De un manto, en esta capilla
Fuistes antiyer la causa
De la confusion presente?
¿Vos dinero, ropa blanca
Y dulces á Don Melchor?

DOÑA ANGELA.
Diréis que no: cosa es llana;
Que como en el luto y nombre
Usurpais mi semejanza,
Queréis de ajenos presentes
Levantaros con la gracias.
Gozádas enhorabuena;
Que si esta prenda no basta
(Enseña el bolsillo de Don Melchor.)

A desengaños tan ciertos,
Ellos me darán venganza.

VENTURA.
Esta probó su intencion.

DON MELCHOR.
A satisfaccion tan clara,
¿Quién pondrá, Condesa mía,
Dudas, pleitos; ni demandas?
En vuestro favor sentencia
Tan reconocida el alma,
Cuanto confusa de ver
Vencida á vuestra contraria.

Señora, á quien no conozco,
Que me pesa, os doy palabra,
De condenaros en costas.
De una burla tan pesada.
Si hacerla de mi quisisteis,
Desazonáseos la traza;
Vuestras armas os hirieron:
Idos á curar á casa.

VENTURA.
Mamá su Señoría.
¿Oh Condesa redomada!
La picardia os gradúa
Con la borla de bellaca.

DOÑA MAGDALENA.
(Ap. Yo estoy de suerte perdida,
Que si no me desengañan
Que duermo, daré mil voces,
Aunque peligre mi fama.)
Sutilezas de Madrid
Me habrán robado de casa
Ese bolsillo que encierra
Los hechizos que me encantan.
Ya me pesa que no hayais
Visto, Don Melchor mi cara,
Viérades quien os engaña.
Pero esperad: ¿conoceis
Aqueste ojo?

DON MELCHOR.
¿Ay sol del alma!
¿Ay norte de mis deseos!
¿Ay guia de mi esperanza!
¿Y cómo que lo conozco!

VENTURA (Ap.).
¿Ya empezamos nuevas chanzas?
Bolsillo y ojos compiten:
Ofrécós al diablo á entrambas.

DOÑA MAGDALENA.
¿Acordáis de los cabos

DON MELCHOR.
¿Ay sol del alma!
¿Ay norte de mis deseos!
¿Ay guia de mi esperanza!
¿Y cómo que lo conozco!

VENTURA (Ap.).
¿Ya empezamos nuevas chanzas?
Bolsillo y ojos compiten:
Ofrécós al diablo á entrambas.

DOÑA MAGDALENA.
¿Acordáis de los cabos

T. V.

Que de mi cordon colgaban,
Cuando el ladron los cortó?

DON MELCHOR.
Dos trenzas eran de nácar.

DOÑA MAGDALENA.
¿Son estas?
DON MELCHOR.
Sí, mi señora.

DOÑA MAGDALENA.
Juzgad agora quien causa,
De vos ó de mi envidiosa,
Los enredos que me agravian.

DOÑA ANGELA.
Los cordones del bolsillo,
Que con sutileza tanta
Me cortó no sé yo quién,
En misa estotra mañana,
Téngolos guardados yo,
Y aquesas son señas falsas,
Pues para contrahacerlos,
Hay en la corte seda harta.

DON MELCHOR.
Ventura, ¿qué dices desto?

VENTURA.
Que ha sido almendra preñada
Nuestra Condesa de á dos,
O erizo con dos castañas,
Huevo que dos yemas tuvo,
Y aunque con cáscara entrambas,
Tu amor, que es gallina clueca,
Hoy estas dos pollas saca.

DON MELCHOR.
¿Problemática cuestion!
Dos sendas hallo encontradas,
Y yo indiferente entre ellas,
Iguoro por cuál me vaya.
Pero la mano, que fué
De mi amor primera causa,
Tengo dentro el alma impresa,
Y la memoria la guarda,
Mostradme, señoras mías,
Cada cual la suya, y salga
Vitoriosa la que obligue
Que mi amor llegue á besarla.

DOÑA MAGDALENA.
Soy contenta.

DOÑA ANGELA.
Y tambien yo.

ESCENA X.

DON JERONIMO, DON SEBASTIAN,
hablando en el fondo. — Dichos.

DOÑA MAGDALENA. (Ap.)
¿Ay Dios! ¿mi hermano! Si me halla
Aquí, ocasiono su enojo.

DOÑA ANGELA. (Ap.)
Mi hermano es este: no hay traza
De salir con mis contentos.

DOÑA MAGDALENA.
Ya estaba determinada
De que mi mano ofendida
Deshiciese esta maraña;
Pero no lo mereceis.
Adios. (Ap. ¡Ay! ¡Cuál voy!) (Vase.)

ESCENA XI.

Dichos, menos Doña Magdalena.

DOÑA ANGELA.
(Ap. ¡Que vaya

Vencida mi opositora!)
Como salieran á plaza
Su mano agora y la mía,
La vitoria se declara
Por mi parte, pues se va;
Y yo por vos agraviada,
De vuestro increíble amor
Me vengo con no mostrarla.

DOÑA MAGDALENA.
Me vengo con no mostrarla.

Mañana intento partirme:
Ved qué mandais para Italia. (Vase.)

ESCENA XII.

DON MELCHOR y VENTURA, en el
proscenio; DON JERONIMO y DON
SEBASTIAN, retirados.

VENTURA.
¿Volverémos por las mulas?
¿Qué te quedas hecho habia?
¿Dos mil escudos nos dejan:
Bercebú con ellas vaya.

DON MELCHOR.
¿Hay caso que iguale al mio?

VENTURA.
Ni sé si es dicha, ó desgracia.
Mas Don Jerónimo es este,
Y su vecino: si tratas
De componerte con ellos,
Llega á hablarlos. Dos hermanas
Te adoran, pideles una,
O á queste lado te aparta.

DON MELCHOR.
No hay que reparar en dotes,
Pues solo mi amor repara
En los de naturaleza
Que á Doña Angela acompañan.
Ya están los contratos hechos:
Casados con dos hermanas,
Mediando lazos, amor
Reciprocará cuatro almas.

DON SEBASTIAN.
La mia reconocida
Os rinde infinitas gracias
Por el dueño que la dais,
Tierno alivio de mis ansias.

DON JERONIMO.
(Reparando en Don Melchor.)
¿No es este el conde de anillo?

DON SEBASTIAN.
El mismo, aunque le juzgaba
Cinco ó seis leguas de aquí.

DON JERONIMO.
Por no ocasionar palabras,
Que reducidas en obras
Averiguen las espadas,
Fingiré que no le veo.

DON SEBASTIAN.
Haceis bien. Vamos á casa. (Vanse.)

ESCENA XIII.

DON MELCHOR, VENTURA.

VENTURA.
No te han visto, ó no han querido.

DON MELCHOR.
¿Será posible que haya
Historia como la mia,
En cuantas dan alabanza
A poéticas ficciones?

VENTURA.
¿Oh qué comedia tan brava
Hiciera, á ser yo poeta,
Si escribiera aquesta traza!

ESCENA XIV.

SANTILLANA. — DON MELCHOR,
VENTURA.

SANTILLANA.
La Condesa mi señora,
Aunque dice que enojada
Con vos se partió de aquí,
Que vais esta noche os manda
A la una (no á las doce,
Porque entonces se despachan
Provisiones por Madrid,

10

Que trocara yo por ámbar)
A la calle donde vive
Doña Magdalena, dama
Que vos diz que conoceis ;
Que por no sé qué desgracia
Que la Condesa recela
Con quien intenta llevarla
A Nápoles, esta noche
Teme volver á su casa,
Y así se queda en estotra.
Dice, en fin, que á una ventana,
Que sale á una calle estrecha,
Para hablaros os aguarda ;
Pero que no ha de saber
Doña Magdalena nada
De lo que por mí os avisa ;
Que habrá carambola extraña.
No me encargó la respuesta.
Si habeis de ir, cataros andan :
Aforraos con media azumbre,
Y dos cofietas colchadas. (Vase.)

ESCENA XV.

DON MELCHOR, VENTURA.

DON MELCHOR.
Oid, escuchad.....
VENTURA.
Es sordo.
DON MELCHOR.
¿Qué dices de esto?
VENTURA.
No vayas ;
Que temo que han de cogerte
Su hermano y padre en la trampa.
DON MELCHOR.
¿Para qué?
VENTURA.
Para casarte,
O pedirte la palabra
Que diste á su Magdalena.
DON MELCHOR.
¿Cómo si ves que se casa
Con Don Sebastián?
VENTURA.
No sé.
No imagino que le faltan,
Sin que en su casa se hospede,
A la Condesa, posadas.
Don Jerónimo, sentido
Del desprecio de su hermana,
Fingiéndose no conocerte,
Junto á ti sin hablar pasa.....
Mira lo que haces primero.
DON MELCHOR.
Si la Condesa me llama,
No hay que mirar, ni temer :
Que venga el recaudo basta
En nombre de mi señora.
Pero ¿cuál será de entrambas?
¿La primera, ó la segunda?
VENTURA.
Eso, averigüelo Vargas. (Vanse.)

Sala en casa de Don Alonso.

ESCENA XVI.

DOÑA MAGDALENA, con otro vestido ;
QUINONES, con el bolsillo de Don
Melchor en la mano.

QUINONES.
Vesle aquí, que de guardado
Le daba yo por perdido.
(Ap. A no haber antes venido
Doña Angela, ¡en buen cuidado
Me había puesto!)

DOÑA MAGDALENA.
Hubiera dado

Quinones, yo cualquier cosa,
Aunque estuviera quejosa
De ti, porque te le hurtaran,
Y estos enredos hallaran
Salida menos dudosa.
Ese, ú otro como él,
A Don Melchor engañó,
Y otra mujer como yo
Turbó mi esperanza fiel.
Hablóle ciega por él ;
Y teniéndola por mí,
Que te daba cuenta oí
De mi amor distintamente,
Desde el instante presente,
Hasta el punto que le vi :
Lo que pasó en la Vitoria
Cuando el bolsillo me dió,
Lo que en casa sucedió,
De mis agravios la historia,
Su camino y la memoria
Del regalo que le hice.
Que á Italia se parte dice,
Y que es la Condesa, prueba :
Mira tú si hay Circe nueva
Que así engañe y así hechice.

QUINONES.
¿Quién será? ; Válgame el cielo!
DOÑA MAGDALENA.
Eso me tiene perdida.
QUINONES.
Ya de otra dama ofendida,
No tendrás de ti recelo.
DOÑA MAGDALENA.
Con ese mismo desvelo
Quejas de mi misma doy ;
Pues si la Condesa soy
Que él ama, y mi opositora
Finge ser la misma agora,
Mal conmigo misma estoy.
Como á condesa, ¿no me ama,
Don Melchor?

QUINONES.
Por tí se enciende.
DOÑA MAGDALENA.
¿Ser condesa no pretende
Mi enemiga?

QUINONES.
Así se llama.
DOÑA MAGDALENA.
Luego si una misma llama
Causa aqueste frenesí,
Y yo quien le abrasó fui ;
Aunque esotra lo enamore ;
Mientras en ella me adore,
Celosa estaré de mí.
Dame tú que ella dijera
Ser Magdalena fingida,
Y vieras que aborrecida,
Della como de mi buyera.
Mira que extraña quimera
Causa este ciego interes,
Que en tres dividirme ves,
Y aunque una sola en tres soy,
Amada en cuanto una, estoy
Celosa de todas tres.

QUINONES.
Parece juego de manos.
¿Lindos desvelos te matan,
Mientras que casarse tratan
Hoy hermanas con hermanos!
DOÑA MAGDALENA.
Saldrán sus conciertos vanos.

QUINONES.
Tu padre, Don Sebastián,
Y Don Jerónimo están
Sobre esto encerrados.
DOÑA MAGDALENA.
Tráten
Que estos celos no me maten,

Quinones, y acertarán.
Ye es tarde : di que indispueta,
Temprano me recogí,
Si preguntaren por mí.

QUINONES.
¿No sosegaste esta siesta?
DOÑA MAGDALENA.
Soime á mí misma molesta,
Porque compito conmigo.

QUINONES.
¿Quiéreste acostar?
DOÑA MAGDALENA.
¿No digo

Que si?
QUINONES.
Ven pues.
DOÑA MAGDALENA. (Ap.)
A velar
Voy amor, por esperar
En mi amanté á mi enemigo.
—
Calle. — Es de noche.

ESCENA XVII.

DON MELCHOR y VENTURA, como
de noche.

DON MELCHOR.
Esta es la calle aplazada,
Y la ventana una destas,
Que mis esperanzas verdes
Sus verdes hierros enredan.

VENTURA.
No hará á lo menos la calle
Informacion de limpieza,
Ni es malo aquí un romadizo
Con dos botas de diez suelas

DON MELCHOR.
¿Las cuántas son?

VENTURA.
El cahiz
Dió Santa Cruz, y ya empiezan
Perfumeras mantellinas
A arrojar quintas esencias.

DON MELCHOR.
¿Agradable oscuridad!

VENTURA.
Salen la luna y estrellas
De medio ojo, porque imiten
Nuestras dos chiri-condesas.

DON MELCHOR.
¿Cuál la que adoro sería?
¿O qué es lo que la otra intenta
Con engaño semejante,
Que estoy loco?

VENTURA.
Por las señas
Del bolsillo y los cordones,
En derecho suyo alegan
Cada cual valientemente.
Bercebú que caiga en ellas.

DON MELCHOR.
¿Que dos mujeres tapadas
Hacer con los mantos puedan
Tan sutil trasformacion!

VENTURA.
Son pandillas encubiertas.

ESCENA XVIII.

DOÑA MAGDALENA, á una ventana.—
DON MELCHOR, VENTURA.

VENTURA.
Pero una cara se asoma
Por los claros desa reja ;
Que aquella brizna de luna
Sirve de perro de muestra.

LA CELOSA DE SI MISMA.

DON MELCHOR.
Dices bien.
DOÑA MAGDALENA.
¿Es Don Melchor?
DON MELCHOR.
¿Sois vos, mi enlutada bella?
DOÑA MAGDALENA.
Bajad la voz y acercaos,
Que estamos en casa ajena.
DON MELCHOR.
¿Cuándo he yo de merecer
Ver ese cielo de cerca?
Que para mí el mismo efeto
Hace el manto que una ausencia.
DOÑA MAGDALENA.
Cuando menos enojada
Esté yo, y mas satisfecha
De que vos no ocasionais
Disfrazadas competencias.
Yo sé bien que conocistes
A quien me ofende.

DON MELCHOR.
Estad cierta
Que á conocerla ó amarla,
Ni ella lo que no es fingiera,
Ni yo os burlara.

DOÑA MAGDALENA.
¿Es hermosa?
DON MELCHOR.
Dudo yo de que lo sea
Quien pretende acreditarse
Vendiendo hermosura ajena.

DOÑA MAGDALENA.
Ahora bien, yo os doy perdon,
Como propongais la enmienda.
DON MELCHOR.
La enmienda supone culpa,
Y yo nunca os hice ofensa.

DOÑA MAGDALENA.
Mas, mi bien, si al que perdona,
Humilde la mano besa
El perdonado, no es justo
Que yo este derecho pierda.
Honre ese cristal mis labios.

DOÑA MAGDALENA.
Está tan alta esta reja,
Que no podréis alcanzalla.

DON MELCHOR.
Para amor todo está cerca.
Venturilla, ah, mi Ventura.

VENTURA.
¿Buena, por Dios! ¿me requiebras?
Mas barbon soy que un peraito.

DON MELCHOR.
Ponte aquí debajo; llega.

VENTURA.
Arre allá : ¿qué diablos dices?
DON MELCHOR.
Para que la mano pueda
Alcanzar de un serafin,
Sé atlante de mi firmeza.
Tus espaldas me sublimen.

VENTURA.
¿Mal año! Busca una yegua
Ó el banco de un herrador,
Que soy macho y no eres hembra.

DON MELCHOR.
Hazme esta merced, que así
Quiero llamarla.

VENTURA.
Servicio, que agora hay hartos
Que á todo Madrid inciensan.

DON MELCHOR.
Enojáreme contigo.

VENTURA.
¿Yo debajo de tí? ; Afuera!

Ni aun de burlas, vive Dios.
Echa esa carga á otra bestia.
DON MELCHOR.
¿Si este vestido te doy?
VENTURA.
Extrañamente me aprietas.
Por esta vez, vaya.
DON MELCHOR.
Ponte.
VENTURA.
Acabemos, sube y besa,
Que ya estoy en cuatro piés ;
(Sube encima de las espaldas
de Ventura.)

Mas si luego no te apeas,
Advierte que se enhermanan
Los mulos de aquesta recua.

DON MELCHOR.
¿Ay hermosa mano mía,
Que amorosa, dulce y tierna
Alimentais mi esperanza!
VENTURA. (Bajo á su amo.)
¿Ay, pelmazo, y cómo pesas!

DON MELCHOR.
¿Qué dello debo á esta mano!
DOÑA MAGDALENA.
Presto, llamándola vuestra,
Presos al yugo de amor,
No habrá quien el nuestro ofenda.

DON MELCHOR.
¿Qué suave para mí,
Será su carga lijera!

VENTURA.
(Ap. Como para mí pesada
La mía.) (Bajo á su amo.) Costal de
Acaba con Satanás, [arena,
Que pesas mas que una deuda,
Y estoy, sin ser corcobado,
Como salchichon en prensa.

DON MELCHOR.
¿Mi cielo, mi luz, mi gloria!
DOÑA MAGDALENA.
¿Mi dueño, mi bien, mi prenda!

VENTURA. (Ap.)
¿Mi rollo, mi pesadilla!
¿Cuerpo de Dios con la flema!
¿Chicolios á mi costa?

(Déjase caer, y baja Don Melchor.)
DON MELCHOR.
¿Ah borracho!

VENTURA.
No te apeas,
Y soy mula de alquiler,
Que cuando la cansan, se echa.

DON MELCHOR.
¿Vive Dios! Si no mirara.....
VENTURA.
Mira ó no mires, á cuestras
Con seis quintales de plomo,
No hay espaldas ni paciencia.

DOÑA MAGDALENA.
Ahora bien, Don Melchor mio,
Puesto que el dejaros sienta
Como la vida, no es justo
Que os engañe mas, ni ofenda.
Mañana me parto á Italia ;
Que obligaciones molestas
De quien, con pension de un primo,
Me ha nombrado su heredera,
Me mandan casar con él ;
Y la vejez me atormenta
De un tio, que riguroso
Añade prisas á penas.

Hoy por vos me he detenido ;
Mañana á Italia me llevan ;
¿Ay! ¿quién memorias dejara
Del modo que el alma os deja?
Mas pues esto no es posible,

Y de Doña Magdalena,
A quien quiero como á mí,
Sé que os adora, quisiera
Pagar las obligaciones
De su amistad y nobleza,
Y no tengo, sino es vos ;
Quien me saque desta deuda.
Ella os ama ; vos sois pobre ;
Su calidad y riqueza
Es igual á su hermosura ;
Que os persuada me ruega.
Para esto vine á su casa ;
No habrá consuelo que pueda
Oponerse á mis pesares,
Como el ver que me suceda
Tal amiga en tal amante.
Pagad noble su firmeza,
Y haced cortés lo que os pido,
Por ser la cosa postrera.

DON MELCHOR.
Si eso es cierto, ausente mia,
Y mis desdichas ordenan
Que para aligir memorias,
Hoy os gane, y hoy os pierda ;
Aunque lo que me mandais
Tan pesado me parezca
Como el morir, pues con vos
La misma hermosura es fea ;
Porque sepais los quilates
De mi amor, y en lo que precia
Las leyes de vuestro gusto
El valor de mi obediencia ;
Digo, ¡ay Dios, y qué forzado!
Digo, en fin, que os doy promesa
De hacer lo que me mandais,
Aunque sé por cosa cierta
Que el casarme y el morir
Será todo uno ; mas muera
En su yugo aborrecible
Quien perdió vuestra belleza.

DOÑA MAGDALENA.
¿Espejo de amantes sois!
Esperad, y llamaréla ;
Que os habeis de dar las manos,
Siendo el tálamo esta reja.
¿No gustais vos desto?

DON MELCHOR.
¿Yo?
¿Qué gusto quereis que tenga,
Si por el vuestro me rijo?

DOÑA MAGDALENA.
No la habéis con aspezeza :
Decílda muchos regalos.

DON MELCHOR.
Podrá fingirlos la lengua ;
Pero el alma, es imposible.

DOÑA MAGDALENA.
¿Y qué! ; os casaréis con ella?
DON MELCHOR.
Digo, señora, que sí.

DOÑA MAGDALENA.
¿Ah traidor! ; Y quién tuviera
Fe en voluntades de vidrio,
Que al primer golpe se quiebran!
En fin, habeis confesado,
Al primer trato de cuerda,
Que hasta á hacerlos mudable,
Con ser fingida, una ausencia.
Quedaos para poco firme ;
Que yo haré eleccion mas cuerda
De quien mi firmeza iguale.

DON MELCHOR.
Mi bien, mi luz, mi Condesa.....
No os vais, esperad, oidme.

DOÑA MAGDALENA.
¿Qué quereis?
DON MELCHOR.
Que no os ofenda

Lo que imaginaba yo
Que con vos de estima fuera.
Si vos me mandais casar
Con quien sé yo que estais cierta
Que por vos he aborrecido;
Y puede mas la obediencia
De vuestra ley que mi gusto;
¿Será razon que merezca,
Quando esperaba alabanzas,
Tan mal pagadas finezas?
¿No me lo mandasteis vos?

DOÑA MAGDALENA.

¿Quién mandó jamas de veras,
Aunque se fuese á las Indias,
A su amante que á otra quiera?
Esperaba excusas yo
Que mis ruegos convencieran,
Y á amaros mas me obligaran,
Pintándome faltas della.

Crei oiros decir
Que era fria, que era necia,
Y que os mandara dar muerte,
Antes que casar con ella.
(Ap. ¿Qué esté yo de mi celosa,
Y en cuanto soy la Condesa,
Me pese que Don Melchor
Ser mi esposo me prometa!
¿Extraña condicion tengo!)

DON MELCHOR.

No haya mas, mi airada bella;
Si os ofendi, perdon pido;
Pare en paz esta pendencia.
Yo os juro por la hermosura
Que en vos mi amor considera,
Que no hay monstruo para mí,
Como Doña Magdalena.
Si aunque á Nápoles os vais,
Y aunque mas oro me dieran
Que en las entrañas del mundo
Los rayos del sol engendran,
Pusiera en ella los ojos.....

DOÑA MAGDALENA.

(Habla con distinta voz, fingiendo que
es Doña Magdalena que llega.)

¿Qué es esto?

(Responde con la voz que primero.)

—; Oh amiga! llega;

Que aquí está tu Don Melchor
Haciéndote mil ofensas.
Averigüelas con él,
Ya que llegaste á entenderlas;
Que yo me voy á dormir
Para que mañana pueda
Madrugar á mi jornada.

(Retírase, y vuelve un momento des-
pués, para aparentar que se va la
Condesa y se queda Doña Magda-
lena.)

Quien habla mal en ausencia
De mujeres principales,
Sin llegar á merecerlas,
En fe de poco cortés,
Cual vos; bien será que pierda
Como el crédito conmigo,
El amor de la Condesa.
Sois muy limitado vos
De entendimiento, y es fuerza
Que no alcanceis lo que valen
Los quilates de mis prendas.
Mal juzgará de colores
Un ciego, ni de bellezas
El montañés, que templado
Está al gusto de una sierra.
Las de Leon os sazonen
El vuestro; que en esta tierra,
Hilando amor tan delgado,
No alcanzáis sus sutilezas.

(Vase, y cierra la ventana.)

ESCENA XIX.

DON MELCHOR, VENTURA.

VENTURA.

¿Ventanazo, vive Cristo!
Y pullas á pares echan,
Sin decimos: «Agua va.»
Bercebú que las entienda.
Alto á casa, y quedensé
Ambas á dos para hembras.

DON MELCHOR.

¿Hay sucesos semejantes!

ESCENA XX.

DON ALONSO, DON LUIS, DON JE-
RONIMO, DON SEBASTIAN; CRIA-
DOS, con luces. — DON MELCHOR,
VENTURA.

DON ALONSO.

¿En la calle á Magdalena
Que hablaba un hombre, me dices?

DON JERÓNIMO.

Esto es verdad.

VENTURA. (A su amo.)

Falsas puertas

Abren; acojamónos,
Si no quieréis que nos muelan.

DON SEBASTIAN.

Aquí se están todavía.

DON ALONSO.

Este es Don Melchor.

DON JERÓNIMO.

Pues muera.

VENTURA.

Cogido nos han la calle.
Quiera Dios que por bien sea.

DON ALONSO. (A Don Melchor.)

¿Qué ocasion puede moveros,
Si no es locura, á que venga
A hablar por rejas de noche
Quien de dia ser pudiera
Señor desta casa misma,
Sino es que afrentar intenta
A quien ronda como á dama
Quien de ser su esposo deja?

DON MELCHOR.

¿Yo? Engañaisos si pensais
Que por Doña Magdalena
Rondo calles y ventanas.

DON ALONSO.

Pues ¿por quién?

DON MELCHOR.

Por la Condesa,

Que es mi esposa, y me mandó
Que aquesta noche viniera,
Y agora de aquí se aparta,
Y en vuestra casa se hospeda.

DON ALONSO.

¿Condesa en mi casa!

DON MELCHOR.

Si.

DON JERÓNIMO.

¿Hay locura como aquesta?

DON MELCHOR.

Pues ¿podréislo vos negar,
Si en esta ventana mesma
Acaba de hablarme agora?

DON ALONSO.

No excusaréis con quimeras
El agravio que á mi honor
Habeis hecho.

VENTURA.

Espadas quedas,

Que mi amo dice verdad,
A pagar de mi honra; y sepan
Que no há una hora que le dió

De esposa la mano tierna
La Condesa del bolsillo,
Y yo serví de banquetta
Porque mejor se alcanzasen
Estas bodas zapateras.

DON ALONSO.

¡Cielos! ¿Condesa en mi casa!

ESCENA XXI.

DOÑA ANGELA. — Dichos.

DOÑA ANGELA.

Si, señores, yo soy esa,
Que con el favor de un manto,
Antiyer fingí encubierta
Lo que no soy, agradada
Del término y gentileza
De Don Melchor: esta noche
Le he dado por estas rejas
Mano de esposa.

DON SEBASTIAN.

¿Qué dices?

DOÑA ANGELA.

Que no es razon que obedezca,
Si es libre mi voluntad,
Las bodas que tú conciertas

DON MELCHOR.

¿Ay señora de mis ojos!
No en balde en alma discreta,
Sin veros, hizo eleccion
De tan celestial presencia.
Vos sois mi querida esposa.

DON SEBASTIAN.

Primero que tal consienta.....

ESCENA XXII.

DOÑA MAGDALENA, QUIÑONES,
SANTILLANA. — Dichos.

DOÑA MAGDALENA.

Doña Angela os ha engañado,
Por mas que usurparme quiera
El derecho de mi amor,
Porque yo soy la Condesa
(Si en el título fingida,
En la sustancia de veras)
A quien Don Melchor adora,
Y vos quien hoy encubierta
Pretendisteis engañarle,
Hurtándome el nombre y señas.
Y para confirmacion
Desto, los testigos sean
Estas trenzas y bolsillo,
Aqueste escudero y dueña.

SANTILLANA.

Esta es la pura verdad
Sin gota de agua: estafeta
He sido destos despachos.

QUIÑONES.

Doña Angela, en vano intentas
Lo que los cielos estorbán.

DOÑA MAGDALENA.

Y para última certeza,
Esta mano os desengañe,
Pues fué, idolatrando en ella,
Principio de vuestro amor.

DON MELCHOR.

Conózcoela, y con vergüenza
En ella sello mis labios.

VENTURA.

Acabemos pues, y tengan
Fin alegre estos desvelos.

DON ALONSO.

Don Sebastian, pues lo ordena
El cielo así, ¿qué remedio?

DON SEBASTIAN.

Tener envidia..... y paciencia.

DON LUIS.

Ya que yo no merecí
Ser su esposo, pues se emplea
En mi primo, consolado
Con vos, mis amores cesan.

DON SEBASTIAN.

Don Jerónimo ha de ser,
Angela, tu esposo.

DOÑA ANGELA.

Sea,

Pues no puede Don Melchor.

SANTILLANA.

Y Santillana se queda
Por escudero de casa.

VENTURA.

Quiñones, tús tócas vengan
A ser manteles de boda:
Pondráte mi amor la mesa.

DON MELCHOR.

Daréos los dos mil escudos,
Si os casais.

QUIÑONES.

Enhorabuena.
VENTURA.

Sacaréte de pecado
Quando te saque de dueña.

DOÑA MAGDALENA.

Ya, señores, no seré
La celosa de mi mesma.

DON MELCHOR.

Ni Tirso estará quejoso,
Si os agrada esta comedia.